

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Ariadna Valenz

“Bioética ante la emergencia”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 71, enero-marzo de 2025, pp. 84-86.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Bioética ante la emergencia

Ariadna Valenz

En este momento histórico hablar de bioética resulta urgente, ya que la crisis humanitaria y la delicada situación medioambiental, así como el maltrato a los animales y la sobreexplotación de los recursos naturales son evidencias tangibles del peligro que representa nuestra especie para la naturaleza. Un riesgo exacerbado por nuestra visión antropocéntrica y por el divorcio que existe entre la ciencia y los valores éticos.

“El término bioética tiene un origen etimológico bien conocido: *bios-ethos*, comúnmente traducido como ética de la vida” (Postigo 2015), por lo cual es importante enfatizar que esa disciplina es la ciencia de la vida y la sobrevivencia. Cuando hablamos de este tipo de ética no se está pensando solo en preocupaciones centradas en humanos, sino en una ética que valore la vida en todos sus aspectos, de los más pequeños organismos a los más grandes, justo porque cada uno de ellos cumple su función en la naturaleza. En este sentido, la bioética es la reflexión filosófica que asume una ética de cuidado y sobrevivencia frente a todo lo que tiene vida.

El primero en pensar y acuñar dicho término fue el alemán Fritz Jahr, filósofo, educador y pastor protestante, quien lo menciona por primera vez en el año de 1926, en el texto “Die Wissenschaft vom Leben und Sittenlehre” [La ciencia de la vida y la enseñanza de la moral]. Sin embargo, el texto donde más se difundió fue publicado como editorial en la revista *Kosmos*, en 1927, que cita el término desde el título mismo “Bio-Ethik: Eine Umschau über die ethischen Beziehungen des Menschen zu Tier und Pflanze” (publicado en español como “Bio-ética: Una perspectiva de la relación ética de los seres humanos con los animales y las plantas”, Lima y Cambra 2013). Allí define el concepto como “La ética de la vida, que se ocupa de las relaciones entre el ser humano y los otros seres vivos, incluyendo a los animales y a las plantas. En esta ética, se debe considerar a todos los seres vivos como sujetos de valor, y la dignidad y el respeto hacia ellos deben ser principios fundamentales en nuestras decisiones y acciones” (Jahr 1927). Posteriormente, autores como el bioquímico estadounidense Van Rensselaer Potter y el obstetra holandés-estadounidense André Hellegers dieron predominancia al término y aportaron sus propias reflexiones.

Fritz Jahr, pese a su origen alemán, cultivó y desarrolló su perspectiva científica entre 1924 y 1934, hasta que sus publicaciones fueron prohibidas debido a que sus ideas filosóficas y éticas eran incompatibles con la ideología del régimen nazi, por lo que tuvo que refugiarse en el ambiente teológico y pastoral.

Jahr recupera una forma de ver, pensar y apreciar el mundo que no pertenece a una sola cul-

tura, sino que acompaña desde la antigüedad a todas las civilizaciones del planeta. Por ejemplo, de san Francisco de Asís retoma el respeto por las plantas y los animales. Además, en la visión de Jahr influyen las teorías e ideas de Schopenhauer, Theodor Fechner y Rudolf Eisler.

En el artículo “La bioética según Fritz Jahr: idea y cosmovisión. Referencias contextuales y narrativas del surgimiento del concepto” se menciona que la humanidad debe encarnar conductas que le den sentido a la bioética. Y cita: “¡Ante todo, cuida a cada ser vivo como un fin en sí mismo y trátalo como tal en la medida de tus posibilidades!” (Lima y Cambra 2013). Fritz Jahr asume como virtud, principio moral y cultural el imperativo categórico de Kant (que dice que debe tratarse a los demás como un fin en sí mismo y no como un medio), pero lo amplía a todas las manifestaciones y formas de vida; es decir, que no solo debemos aplicarlo con nuestros semejantes, sino con todos los seres vivos y el medio ambiente, desde los organismos más pequeños –*los invisibles*– hasta los visibles como los bichos e insectos, y así hasta llegar a las plantas y animales.

Cabe destacar que las bases de la ciencia de la supervivencia también se nutrieron de la ética protestante (con valores como la autonomía, la conciencia del deber moral y el cuidado de la naturaleza), la filosofía (especialmente a partir de la filosofía de la naturaleza clásica y la filosofía ética de Kant) y los valores comunitarios (como empatía, solidaridad, justicia y sentido de responsabilidad hacia la otredad).

La influencia cultural de Wagner, Goethe, Herder y Hans Christian Andersen, así como de las sagradas escrituras, enrique-



Erick Ocaña: Salamandra gigantesca de arroyo (*Isthmura gigantea*). Endémica, en peligro de extinción (UICN)

ció la perspectiva de Jahr para concebir el concepto de bioética, dando inicio conceptual a la conciliación de la ciencia y la filosofía, para crear nuevas perspectivas que reorienten los actos del hombre sobre todas las expresiones de la vida y su medio ambiente.

Toda desventura nos alcanza y es imposible no sufrirla por más que nos ocultemos en la aparente felicidad de la ignorancia; ahora al aire no le atribuimos ninguna transparencia, ya su roce con nuestra piel no es una tersa caricia sino áspera, y la sensación del calor del sol ya no significa un encuentro cálido con el mundo sino una abrasadora e infernal experiencia. Hoy por hoy, la frivolidad humana es alimentada por el individualismo y el consumismo que homologan las particularidades culturales y que ahogan a la vida en el llanto de la insatisfacción, no por algo Schopenhauer

escribe que "... en el fondo, toda individualidad es un error especial, una equivocación, algo que no debiera existir; y el verdadero objetivo de la vida es liberarnos de él" (2007).

Desafortunadamente, el sino de nuestra época está marcado por las *relaciones* falsas y utilitarias; nuestros días carecen de autenticidad, están volcados en intentar saciar los apetitos artificiales que en nada exaltan la vida y que niegan la vida de la naturaleza como si no fuésemos hechos del mismo polvo que es el alma de toda la materia en el espacio. Por ello, la oportunidad de revisar las ideas de Jahr nos brinda, en esta época de emergencia y vacíos éticos, la oportunidad de plantearnos una visión filosófica que nos permita reencontrarnos con la naturaleza y respetar hasta al más diminuto de los seres. Tengamos presente que este también es un principio de conservación:

el reconocimiento del valor y la vida del otro equivale a respetar y cuidar nuestra propia existencia, pues no existimos fuera del ecosistema, y amedrentarlo, sobreexplotarlo o ignorar el impacto de nuestras afectaciones sobre él es simplemente renunciar a la vida.

La ciencia sin conciencia no augura el buen porvenir de la vida en el planeta. La bioética nos sugiere y señala que la vida no proviene de la nada; por lo tanto, se requiere pensarla desde otros paradigmas. Nos muestra, además, que la vida es, en su médula misma, una y plural; se define como la ciencia de la supervivencia de lo humano. No es exagerado decir que la vida en general en la Tierra, y la vida de las mujeres y hombres, están amenazadas por las consecuencias de un modelo de desarrollo económico que promueve conductas perniciosas que ponen el beneficio económico y la mer-



Erick Ocaña: Serpiente ojo de gato (*Leptodeira septentrionalis*)

cancia por encima de la vida. Dichas conductas sociales son el origen de una ignorada pandemia: la desigualdad. Es por esto que promover y dar a conocer el alcance y significado de la bioética es impulsar un cambio de paradigma social, cultural, económico y ambiental; uno que reorganice y enriquezca la existencia contemporánea y, de tal forma, construya otra cultura que se comprometa con el respeto a la vida del medio ambiente.

Antes de concluir, es preciso reconocer que la naturaleza es la fuente de toda vida. Si continuamos sobreexplotándola y descuidándola, no solo podríamos borrar cualquier rastro de nuestra presencia, sino también comprometer el futuro de las generaciones venideras, condenándolas a enfrentar un mundo desprovisto de equilibrio, recursos y plenitud. Es triste y aterrador por nuestra parte haber creado condiciones

artificiales para sostenerla, o ser la causa por la que la naturaleza sobreviva entre las grietas del concreto o en las islas verdes de nuestras ciudades.

La bioética nos recuerda que somos todo lo que está vivo, y que todos los organismos que habitamos en el mundo nos movemos para sobrevivir. Pero debemos admitir que nuestro paso como especie en este delicado ecosistema ha producido serios daños al equilibrio de la vida. Es esencial reflejarnos en todos los seres vivos, procurar una reconciliación con la naturaleza, pues durante buena parte de los últimos siglos la humanidad, por voluntad propia, se arrancó de raíz de ese jardín prodigioso. **LPyH**

REFERENCIAS

Jahr, Fritz. 1927. "Bio-Ethik: Eine Umschau über die ethischen Bezie-

hungen des Menschen zu Tier und Pflanze". *Kosmos*.

Lima, Natacha Salomé e Irene Cambra Badi. 2013. "La bioética según Friz Jahr: idea y cosmovisión. Referentes contextuales y narrativas del surgimiento del concepto". *Acta Académica*. Obtenido de *Acta Académica*: <https://www.actaacademica.org/000-054/34>.

Postigo Solana, Elena. 22 de octubre de 2015. "Bioética definición: qué es; concepto de bioética y corrientes actuales". *bioeticaweb*. *bioeticaweb*: <https://www.bioeticaweb.com/concepto-de-bioetica-y-corrientes-actuales/>.

Schopenhauer, Arthur. 2007. *Metafísica del amor/Metafísica de la muerte*. Barcelona: Folio.

Ariadna Valenz es filósofa y escritora; ha combinado su formación en creación literaria y comunicación científica, destacándose en el ensayo como puente entre ambos campos.